

Susan Street, durante veinte años ha realizado investigaciones sobre diversos aspectos del sistema educativo mexicano, especializándose en la formulación e implantación de la política educativa (la descentralización y modernización del sector), en la formación social, política y cultural del gremio magisterial como actor político y como sindicato corporativo (históricamente), y en las luchas por la democracia sindical en las que se constituyó el movimiento magisterial nacional. Si bien comenzó estudiando el Estado Educador como arena de múltiples conflictos de carácter intra-burocrático, el surgimiento de un sujeto democrático para el sector educativo la llevó a centrar sus análisis de la política educativa en los procesos de democratización “desde abajo” del sindicalismo docente, procesos que fueron dirigidos por profesores de educación básica en varias regiones del país.

Sus primeros trabajos dieron importancia a la interacción entre los actores políticos del sector educativo (patrimonialistas, tecnócratas y demócratas), quienes disputaban el control de la burocracia educativa y quienes perseguían proyectos político-educativos de distinto índole. La política educativa tenía que entenderse, no como una normatividad estatal, sino como un escenario cambiante de un juego por el poder, donde era importante evaluar la correlación de fuerzas y las condiciones históricas y coyunturales para el ejercicio del poder.

En parte porque tomar al Estado (y su institucionalidad burocrática) como objeto de estudio implicaba no abrir “la caja negra” de la escuela, ni tampoco permitía abordar los factores explicando los comportamientos de las personas conformando los actores, y en parte porque la idea democrática que motivaba al movimiento magisterial le llamaba poderosamente la atención, la investigadora se dirigió hacia los sujetos que emergían de este movimiento. Tratar de comprender la especificidad cultural de la democratización producida en la Sección VII del SNTE de Chiapas la llevó a profundizar el estudio etnográfico del movimiento magisterial chiapaneco, buscando articular las formas de pensar la democracia de estos maestros. Dedicó muchos de sus escritos a presentar “la ética de reciprocidad” del movimiento como una producción cultural creativa, como una identidad sindical (con implicaciones para el ejercicio de la profesión) novedosa para el magisterio en su conjunto, tomando en consideración la sumisión gremial generalizada a un sindicalismo corporativista vinculado estructuralmente al PRI-gobierno de ese entonces.

Últimamente, Street ha buscado articular los elementos de una antropología política de la democracia (desde el sujeto magisterial) con otros provenientes de un enfoque particular—y más expresamente local—de la etnografía escolar para poder rescatar y desarrollar un campo problemático en torno a la categoría de “trabajo docente”. Esta tarea representa una especie de síntesis de anteriores líneas de investigación, ya que relaciona las transformaciones recientes en la escuela pública, con el sindicalismo docente, con las condiciones de trabajo de los maestros, con las posibilidades de replantear la lucha por la democracia social. Y se encuentra particularmente interesada en problematizar *lo público* de la escuela pública, repensando sus fundamentos sociales y sus ejes de transformación desde perspectivas diversas de los actores escolares. Esto porque, probablemente, se hará necesario apoyar una cruzada para refundar la escuela pública moderna, dada los efectos de proceso paulatino de privatización afectando el sector y dado los quiebres en los imaginarios sociales de la educación como resultado de los avances en el proyecto educativo de las fuerzas conservadoras.